

Un reducto extranjero en El Nogalar: El campamento y cementerio de los norteamericanos

■ ■ Antonio Guerrero Aguilar*

Un viajero norteamericano que llegó con el ejército de los Estados Unidos en septiembre de 1846, describió a Monterrey:

Las serenas montañas que rodean a la ciudad por tres costados, parecían retroceder cuando las nubes las cubrían con su sombra y aproximarse cuando el resplandor del Sol iluminaba cada punto; los majestuosos aguacates con su follaje parecido a un terciopelo verde oscuro, los palmitos con sus hojas anchas, las palmeras con sus penachos, las deliciosas naranjas y granados, los arroyos murmurantes y los lirios que alegraban multitud de estanques, invitaban al reposo, pero tan pronto terminó la batalla empezó la matanza.

Evocativa descripción que alaba la belleza de los alrededores, pero que también nos indica el preludio de lo que fue y lo que ocurrió en el llamado “Sitio de Monterrey”, durante los días previos al 20 de septiembre de 1846.

No estoy seguro, posiblemente esa exposición sea general al paisaje que nuestra ciudad capital ofrecía a propios como extraños. Por sus palabras y algunos grabados, imagino los detalles de lo que vio y le impactó. Creo que tienen que ver con el acceso a este valle y la salida a Cerralvo a mediados del siglo XIX. En efecto, las cadenas montañosas están al Este, al Sur como al Oeste, en ese orden la Silla, la Sierra Madre y las Mitras junto con El Fraile, además de las lomas de la Chepe Vera, la Loma Larga y el cerro del Topo Chico.

El contingente invasor entró por Marín, Pesquería y Apodaca. Antes de llegar a Monterrey, sus principales

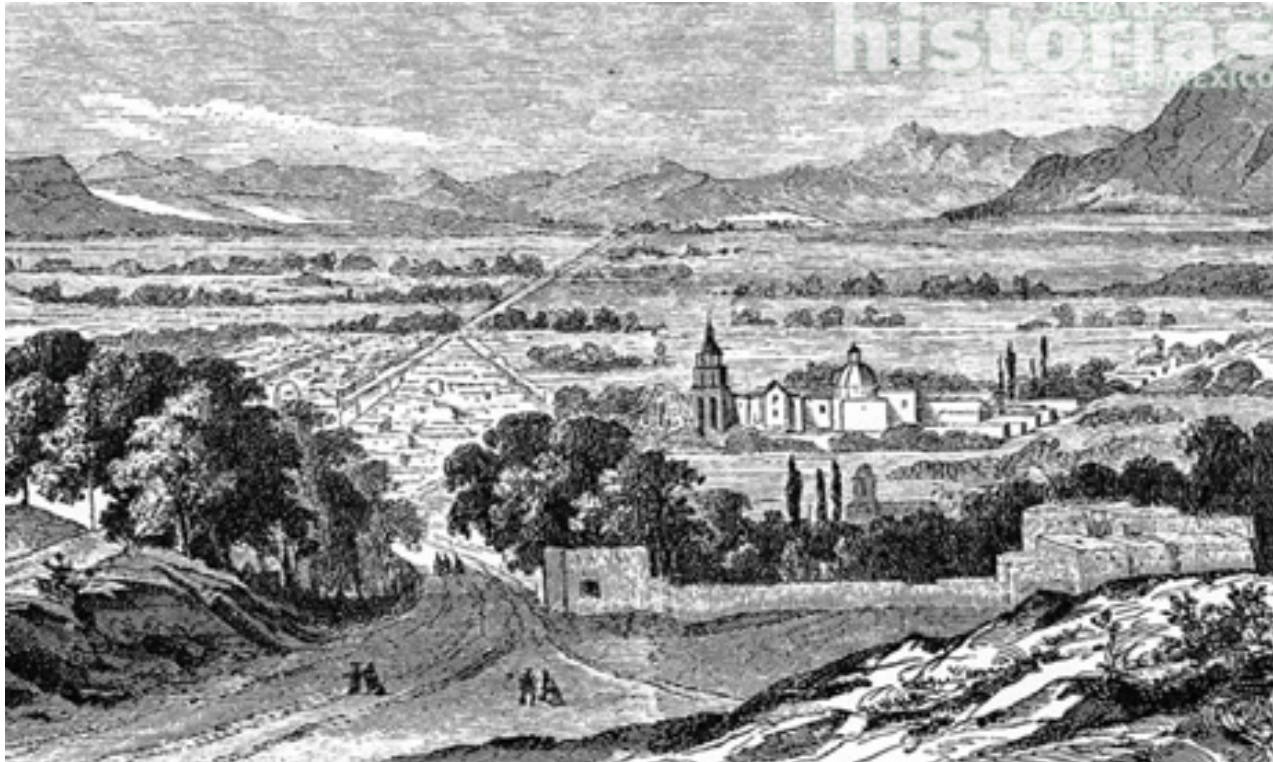
oficiales vieron un bosque repleto de arboledas como de ojos de agua que rodeaban el viejo Camino a Roma. Esta porción debe su nombre a uno de los fundadores llamado Domingo Manuel, quien formó una estancia situada a una legua al norte de los Ojos de Agua de Santa Lucía.

Este paraje pasó a ser propiedad de Juan Cavazos, quien formó una próspera hacienda que bien pudo consolidar una municipalidad en el siglo XIX, pero no lo consiguió, quedando dentro de la jurisdicción territorial de San Nicolás de los Garza. Aquellos campos estaban repletos de arboledas con algunos manantiales de agua cristalina, por eso le denominaron el “Bosque de Santo Domingo” o “El Nogalar”.

El ejército de los Estados Unidos, al mando de Zacarías Taylor, tuvo su primera impresión del paisaje desde aquí. Le pareció un buen sitio para descansar y preparar el ataque. Los que llegaron dejaron testimonio de lo que vieron: “Un lugar de más de 100 acres cuadrados donde corre agua cristalina y en la sombra de Nogales y Encinos, se respira tranquilidad”, al que llamaron “Walnut Spring”; en donde levantaron las carpas de los oficiales y soldados de los distintos regimientos, además de la principal en donde Taylor diseñó el plan para sitiar y quedarse con el control de la plaza de la capital de Nuevo León.

Una vez que salieron las tropas norteamericanas hacia el Saltillo, a manera de precaución dejaron a una guarnición para defender esa porción desde septiembre de 1846 hasta poco después de los tratados de Guadalupe Hidalgo en febrero de 1848. Ahí llevaron a los prisioneros, cocinaban sus alimentos con jamón, galletas, pan de maíz y café; también sus frijoles endulzados con tomate y piloncillo. Hacían sus fiestas y acudían a los fandangos en los alrededores. Los mismos vecinos del rumbo los visitaban para vender frutas y verduras, pollos y huevos. Vaya, si hasta noviazgos hubo de los cuales nacieron unos *güeritos* y *güeritas*. Lo que fue una vez un cuartel militar, ahora son las colonias Hacienda del Nogalar y Futuro Nogalar.

*Ex becario del Centro de Escritores de Nuevo León, del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias del otro CONACULTA y del Sistema Nuevo León al Estímulo Artístico y la Creación de CONARTE. Presidió la Asociación Estatal de Cronistas de Nuevo León y fue secretario de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A.C.



Las fuerzas estadounidenses entraron a Saltillo en noviembre de 1846, sin disparar un solo tiro / Obra anónima, Saltillo, Coah., siglo XIX, litografía. Fuente directa: *Relatos e historias de México*.

Los vecinos de los alrededores, fueron testigos y oyeron las voces de los soldados alemanes y de las melodías que salían del acordeón, así como de otros milicianos que “tocaban el banjo y los huesos” o de los cantos nostálgicos de los combatientes que anteriormente trabajaban en las plantaciones de algodón en la Louisiana y Texas.

En noviembre de 1846, el Tercer Regimiento de Infantería de los Estados Unidos decidió delimitar un terreno frente a su campamento en el Bosque de Santo Domingo, para enterrar los restos de sus oficiales que murieron en los combates. Poco a poco fueron rescatando a los que pudieron ubicar, para darles sepultura y colocar lápidas con los nombres de los suyos. A decir verdad, muchos norteamericanos quedaron cerca de los fortines donde los mataron.

El general Zacarías Taylor refirió que: “El ataque resultó ser un muy severo *affair*, con considerables pérdidas en ambos lados, particularmente en el nuestro”. ¿Cuántos murieron de ellos? De acuerdo a informes, fueron unos 500; pero la prensa norteamericana anotaba que fueron muchos más.

La necrópolis estuvo en buenas condiciones mientras ellos permanecieron en “El Nogalar”. Cuidaban los sepulcros, porque pensaban que algún día los deudos vendrían para reclamar a sus familiares y llevarlos de vuelta a su lugar de origen. Por eso al retirarse, un coronel de apellido Washington escribió al alcalde de San Nicolás de los Garza, para pedirle respeto y cuidado a las tumbas realizadas en sillares. Les preocupaba que a su salida, todo eso podía sufrir daños. Y así ocurrió, los mismos vecinos del rumbo fueron a destruirlos como una forma de venganza y otros fueron a saquear las pertenencias. Pasado el tiempo, el cementerio de los “gringos” como le decían, quedó sepultado por el olvido y la urbanización.

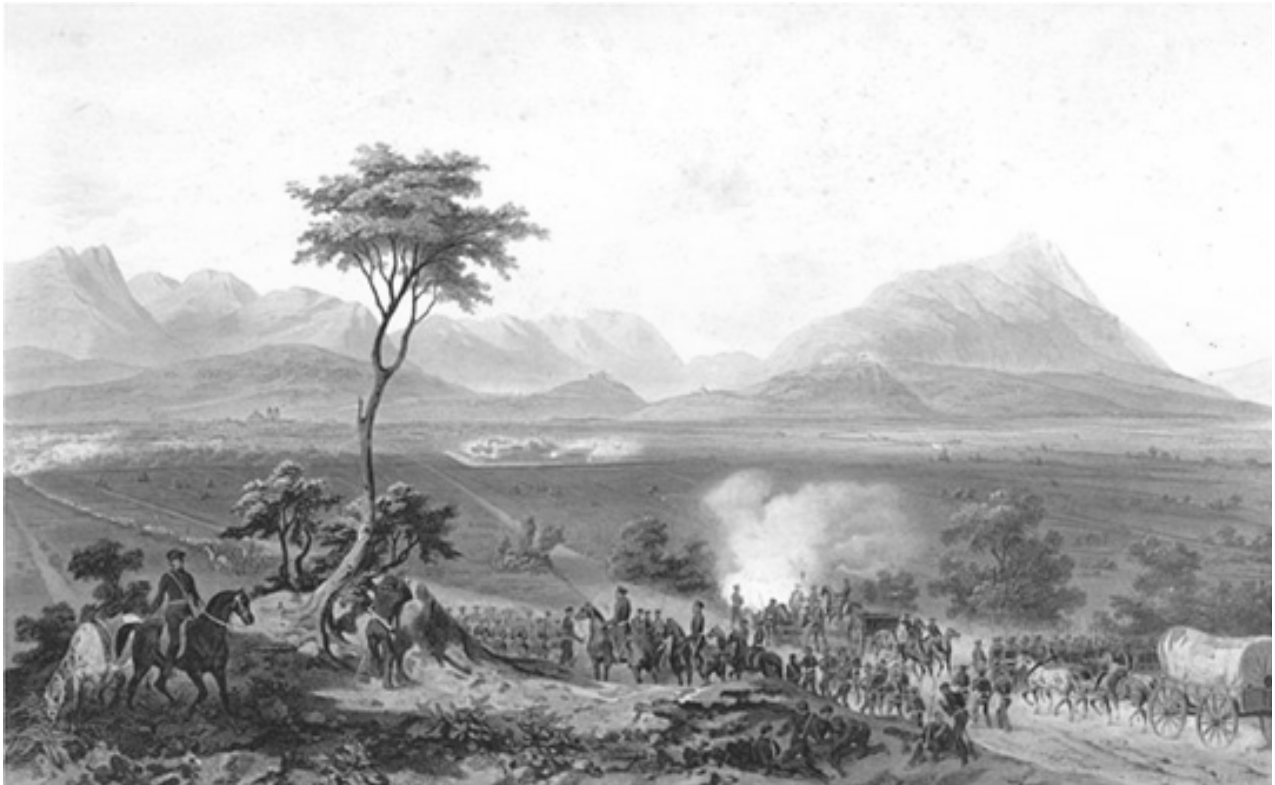
A Zacarías Taylor lo conocieron como “el héroe de El Nogalar”, por sitiar a Monterrey hasta obtener la capitulación. El general nació en 1784 en Montebello, Virginia. Se inició en la carrera militar en 1808. Fue ascendido a coronel en la guerra contra el jefe indio Black Hawk y participó en distintas campañas en Florida contra los *seminoles*. Tras la anexión de Texas a la Unión en 1845, el presidente James K. Polk le ordenó que provocara un conflicto internacional

para iniciar la guerra. Al mando de unos cuatro mil hombres, partió con rumbo a Corpus Christi, Texas, para cruzar el Río Bravo. Avanzó por la franja del Río Nueces y en dos puntos conocidos como Palo Alto y la Resaca de Guerrero, enfrentó y derrotó en mayo de 1846 a las tropas mexicanas al mando de Mariano Arista. Ya sin problemas se apoderó de Matamoros, para luego dirigirse hacia Reynosa y Camargo, y de ahí a Cerralvo, Marín y finalmente Monterrey.

Durante la ocupación, dejó su cuartel general en el Bosque de Santo Domingo, en donde vivió en

una simple tienda de campaña. En 1848 regresó a su plantación de tabaco, en donde fue aclamado por el pueblo de los Estados Unidos, que lo eligió como su presidente a fines de 1848. Murió siendo presidente de los Estados Unidos el 9 de julio de 1850.

Tanta historia que tiene esa parte de San Nicolás de los Garza, el otrora Bosque de Santo Domingo, ahora repleta de colonias y avenidas; cuyos residentes seguramente no tienen en consideración, todo lo que pasó en esa heroica y bendita tierra.



Tierras regionmontanas invadidas durante la Batalla de Monterrey. Fuente: 3Museos.